
Dos ambientes

LUIS IGNACIO HELGUERA



PLAZA DE MIXCOAC

Homenaje a Octavio Paz

Se cayeron, llenos de metáforas, los encinos en que tanto se recargó el joven poeta.

Quedan gruesas raíces reventando el asfalto: huesos de dinosaurio, primeras palabras-sílabas-raíces, raíces de la memoria.

Vuelve siempre el poeta al primer árbol que miró. Encino de la memoria, árbol adentro.

Hay cohetes, procesiones que vienen de la Casa de la Cultura que lleva el nombre de otro; hay pan de muerto, elotes y tamales calientes, ponches con piquete; hay racimos de miradas azules en los árboles, miradas de otros tiempos que miran hoy la fiesta del Día de muertos. Pueblo que dice "Aquí, ire, por todo Ireneo", "¡Viva México, hijos de la Chingada!"

Y una niña comiéndose una calaverita de azúcar que se llama "Octavio".

Y una vieja vendedora que grita: "¡Ramos de ojos azules! ¡Ramitos de ojos azules a cinco pesos la docena!"

GOLONDRINAS DEL RÍO DE LA MAGDALENA

Por primavera, al pardear la tarde, emisarias de otra puntualidad, van las golondrinas sobre el antaño caudaloso y hoy seco Río de la Magdalena, como Cristo sobre las aguas: milagro sobre el eje vial. Van en bandada las golondrinas celebrando el cielo, las alas, el canto, el recogimiento del día. Albañiles del crepúsculo, se arremolinan sobre el cascajo de chimenea de la antigua fábrica de papel y dibujan y desdibujan construcciones, hacen y deshacen en surcos la tarde, dan concierto acrobático, cometen travesuras rituales, garabatean el advenimiento de la noche, dicen adiós a la jornada. Entonces —cuándo, en qué momento—, una de ellas—cuál del millar— entra por la boca de ladrillo y la siguen una tras otra en orden divino y veloz sucesión, muchas y una misma: río de alas, agua de pájaros al cántaro, nube de ceniza que traga la chimenea.

Y afuera sólo ha quedado la noche. ✧